

VIII CERTAMEN DE MICRORELATS 2020

2n finalista

"Unas pocas palabras de vida" de Kevin Fernández Medina (Cuba)

1r finalista

"Por huevos" d'Heriberto Berón Reichel (Barcelona)

Guanyador

"El hombre reescrito" de Roberto Omar Román (Mèxic)

LA CAZA

No pudo evitar mirar de reojo la puerta del apartamento.
Vio el plato de carne y su cara evidenció que quería salir de ahí.
No me gusta la carne, dijo.
Esto es un microrrelato, tienes que ser más explícito.
Pero me gusta cazar. Me enseñó mi abuelo.
Ahora te remontas a tu infancia. Te aviso de que se enfría la comida.
Mi abuelo odiaba a mi abuela. Odio de verdad, nunca la llamaba por su nombre, le decía:
la cerda.
Parece que se pone interesante. Acaba ya. ¿Por qué no te gusta la carne?
Un día fuimos a comer a su casa, dijo que había cazado un jabalí.

Cuento para monstruos.

Mi papá es muy bueno y cada noche se sienta en la cama junto a mí y me cuenta una de esas historias que a él le contaba la abuela, creyendo que antes de acabar me quedaré dormida.
Lo cierto es que a mis seis años sus cuentos ya no me impresionan.
Soy demasiado mayor para princesas, príncipes, brujas y dragones. Pero me gusta sentirlo a mi lado, hablándome. Es un momento mágico que no quiero que deje de suceder nunca. Es nuestro momento.
Además, estos cuentos son la única forma de despertar a Bob, mi mejor amigo.
Reconozco que la primera vez que lo vi observándome por la puerta entre abierta del armario, mis alas se plegaron de miedo y se me erizó todo el pelo morado de la espalda.
A la mañana siguiente se lo conté a papá y me dijo que no me preocupara, que los niños humanos solo existen en los cuentos.

El hombre reescrito

Sui géneris

El novelista Hasson Foyed encontró en la calle un personaje sin abolengo. Lo nombró Hasson Foyed, lo presentó a su mujer, lo alojó en su casa, le entregó un revólver y lo hizo bandido. Mientras Hasson Foyed personaje salía a delinquir, Hasson Foyed narrador perpetraba la trama de sus latrocinios. Pronto lo volvió un criminal violento, crápula, arrogante y soez. Golpeaba la nuca de sus víctimas. Una noche intentó dormir con la esposa de Hasson Foyed, y otra, golpearlo porque lo hizo robar tres bancos en un capítulo. La señora de Foyed, harta del insolente, pidió a Hasson Foyed eliminarlo. Mencionó la sospecha de que Hasson Foyed apócrifo planeaba usurparle la identidad. Adujo haberlo visto reescribir los sucesos en un episodio de su novela. Hasson Foyed se apresuró a narrar la muerte de Hasson Foyed durante un tiroteo con la policía. Los disparos provenientes del supermercado confirmaron el fin. Al día siguiente, la feliz señora de Foyed despertó plena de caricias nocturnas. Sin embargo, sentíase inquieta por la sensación de haber sido amada por otro: nunca antes, en la intimidad, Hasson Foyed le había besado la nuca.

El amor es algo relativo

Comprendo que estés confuso, pero Einstein ya explicó que el tiempo y el espacio vienen a ser la misma cosa, no puedes alterar uno sin cambiar el otro. Por eso, en cuanto me anunciaste tu intención de abandonarme, decidí ralentizar la cadencia en todos los relojes de nuestra casa. No debería extrañarte, por tanto, que sean cada vez mayores las dimensiones de este cuarto y más pequeñas, ínfimas ahora, tus posibilidades de alcanzar jamás el pomo de la puerta.

Fantasma

Amaya Take

Habló y no la escucharon. Agitó sus manos y no la vieron. Se paró sobre la mesa y la ignoraron. Entonces, se cubrió con una sábana.

La bufanda

El invierno comenzaba a coger fuerza, Alicia no pensaba que acabaría tan tarde de trabajar, por ello no llevaba más que su chaqueta de cuero. Caminaba de un lado para otro sobre el andén de la estación, frotándose las manos, tratando de entrar en calor. Se fijó en que a alguien se le había caído una bufanda, el frío se estaba apoderando de ella así que decidió colocarla alrededor de su cuello, – ¿ya la devolvería al día siguiente? – pensó. Al llegar su tren, Alicia escogió un asiento y advirtió que ella era la única pasajera en aquel vagón. Reposó su cabeza sobre la ventana de su asiento y el tren comenzó a moverse. A medida que el tren aceleraba, la mujer comenzó a notar una presión en su

garganta. Alicia trató de quitarse la bufanda prestada pero para su sorpresa, la presión aumentó, tanto que comenzó a ahogarse. Su cuello se cerraba y pese a sus esfuerzos, Alicia no podía respirar. Trató de pedir auxilio pero su voz se perdió entre sofocos. Cuando el tren se detuvo, una gélida brisa desprendió la prenda de la inerte Alicia. La bufanda, casi reptando, salió del vagón a la oscura noche.

LEÓN DECOLONIAL

Las aguas bajaron y Dios entró al arca. Sintió que algo crujía bajo sus pies en la obscuridad, dijo “hágase la luz” y notó los huesos esparcidos tras el festín. El león, encargado de salvar una pareja de cada raza para preservar la diversidad humana, se limitó a decir que todos le supieron a pollo.

Autor: Noé

Liberación

Estaba tranquilamente en casa viendo una serie en Netflix. Cuando de repente escuché un ruido muy extraño. Como si algo frotara las paredes de mi salón con una lija gigante. Me levanté extrañada y vi cómo salía un humo blanco y espeso de entre las ranuras del parqué. El humo iba subiendo hacia el techo y cubrió la sala en cuestión de segundos. Casi sin poder ver cogí el móvil y llamé emergencias. Antes de que me contestaran escuché una gran explosión y algo me golpeó en la cabeza fundiéndose todo en negro.

Cuando desperté, me dolía la cabeza, y cuál fue mi sorpresa que estaba en una playa vestida con un elegante vestido azul. Me toqué la cabeza y me di cuenta de que llevaba una corona grande.

Enfrente había un chico moreno, de unos 20 años, que me miraba con más perplejidad que la que yo estaba sintiendo.

Algo me conectó a él y sin pensar en nada de mi boca salieron estas palabras: “Soy la genia de la lámpara maravillosa. He estado 100 años encerrada en una sociedad individualista, de culto al cuerpo en la que nadie quería profundizar en nada. Para agradecerte mi salvación te concederé tres deseos.... “

Rina

No soporto a mi madre

Mi madre es una obsesiva y una maniática. Necesita horas antes de salir de casa porque, si no revisa exhaustivamente que todo esté en orden, no se queda tranquila. Es más, incluso tras haberse cerciorado, es capaz de regresar y comprobar de nuevo la casa entera cuando, quizá, ya habían transcurrido más de cinco minutos desde que se había marchado. No lo puede evitar. Rastrea como un perro de presa que las persianas estén bien bajadas, que las luces estén apagadas, las tomas de corriente desenchufadas, la

puerta del frigorífico cerrada, los fuegos apagados y, sobre todo, la llave del gas echada. Y cuando observo ese comportamiento ritual y desquiciado me entran náuseas y pienso: “Sí, sí. Mucha meticulosidad, pero bien que un día te fuiste olvidándote de mí y, encima, dejándote el gas abierto”. De modo, que yo juego a cambiar cosas de sitio y a modificar su orden; aunque, dentro de su angustioso desconcierto, ella prefiera sudar pensando que se ha vuelto loca, antes que atribuirlo a un castigo sobrenatural.

REALIDAD

El escritor, harto de que su género preferido sea considerado ficción, subió al primer plato volador que pasó y escapó a refugiarse en un planeta más sensato.

Pseudónimo: Raquel Broda

REFUGIADOS

Autor: Torrance

Secretaria General de control de fronteras interestelares.

Objeto: Refugiados provenientes del Tercer planeta del sistema estrella enana amarilla GZI

Honorable Gobierno Federal de Proxima Centauri,

Como sabrán, algunas naves provenientes del planeta en objeto y que de aquí en adelante llamaremos Tierra (nombre atribuido en origen), se encuentran orbitando alrededor de nuestro planeta y solicitan ser acogidas por razones humanitarias. Nos llegan noticias de que decenas de otras naves provenientes del mismo lugar están de camino y calculamos que pueden albergar miles de seres originarios de dicho planeta. Proponemos que este Gobierno Federal dictamine la expulsión inmediata de nuestra órbita de los solicitantes de asilo.

La Secretaria de Cultura Planetaria nos informa que los habitantes del planeta Tierra practican la monogamia por absurdas creencias religiosas y tienen la bárbara costumbre de alimentarse de carnes de otros animales para proveerse de las proteínas necesarias. Tenemos constancia de que en la Tierra tienen lugar varios conflictos violentos, pero también que muchos de los refugiados no provienen de zonas de guerra y que la razón real es una crisis ecológica que ellos mismos provocaron.

Proponemos a este Gobierno poner en marcha de inmediato el protocolo de emergencia denominado Operación Muro.

Por huevos

Wolfgang Amadeus Frup, creyó que el planeta azul sería un buen destino gastronómico donde olvidar su amargura. Había salido sin rumbo fijo luego de su ruptura con María Maschinga, su cocinera de huevos. Últimamente, María no acertaba con los huevos rotos. Pero, quizás, lo que precipitó la decisión de Wolfgang de acabar con la relación, fueron los setenta amantes secundarios de María, uno para cada sexo.

Wolfgang se enchufó el traductor universal, redujo a primera el motor superlumínico de jengibre, y saliendo del hiperespacio boreal, aterrizó en Móstoles. Consultó en la edición intergaláctica de Wikipedia qué aspecto debía tener, y eligió el de bailadora brasileña. Se dirigió al restaurante que sus sensores gastronómicos le habían recomendado y entró bailando al estilo de Carmen Miranda ante la indiferencia de los comensales. Entusiasmado, pidió unos huevos rotos con mucho ajo y mucha sal. Se los trajeron fríos. Wolfgang no dijo nada, se levantó sin probar la comida, pagó con un kilo de diamantes sin esperar el cambio. Lo aplaudieron. Subió a su nave en silencio. Antes de desintegrar el planetoide, pensó que nadie rompía los huevos como María, y una lágrima verde le recorrió algo parecido a una mejilla.

Proteo

Teleasesinato

Por: Marioneta Lógica

La cuenta regresiva llegó a cero. La familia reunida en la zona límbica de la estación de entretenimiento sintonizaba la nueva transmisión con los cascos de teleasesinato. Aunque era su primera vez, ni los niños ni los adultos tuvieron problemas en instalarlos en sus cráneos. El presentador celebraba el regreso del exitoso programa y agradeció la preferencia de la audiencia. Su discurso se adaptaba automáticamente según la información de gustos y recuerdos que los parásitos obtuvieron al infectar temporalmente las neuronas de los humanos. Tras la última palabra, la súbita inyección en cadena de serotonina hizo reventar los globos oculares de cada uno de ellos. Cayeron al piso con una sonrisa y un hilo de baba escurriéndose.

Tres voluntarios

El mago pidió tres voluntarios. Sonia levantó la mano y yo, para no ser menos, también. Alguien más subió al escenario con nosotras. El mago nos obligó a meternos acostados en unas cajas.

–Tranquilos –nos susurró.

Sí, yo mantuve la calma hasta que vi la sierra. No pude evitar cerrar los ojos cuando el mago empezó a cortarme la cintura. Sentí un extraño cosquilleo. Luego siguió con el cuello. Tardé en volver a abrir los ojos. Moví la cabeza. Ahora estaba cortando a Sonia, que no paraba de sonreír. Siguió con el desconocido. El mago movió las cajas. Los espectadores comenzaron a aplaudir.

No sé si lo que ocurrió a continuación formaba parte del espectáculo o se debió a alguna confusión. El caso es que el mago me colocó las piernas de Sonia. Aunque sentí un poco de vergüenza por llevar una minifalda tan corta, desde luego no dije nada: siempre había envidiado las piernas de Sonia, rectas, sin celulitis, perfectas. Claro que, cuando llegué a casa, después de depilarme, me apresuré a buscar clínicas de aumento de pecho.

Unas pocas palabras de vida

Charles, enfermo, toma un libro. Lee sobre cierto hombre, Javier, quien a su vez agarra una novela vieja acerca de Antonio. Este último descansa mientras repasa por segunda vez los capítulos finales de la historia del gran mago y el caballero andante. “Te he dado el poder máximo”, leen todos. “Te he convertido en protagonista. Serás invencible hasta que la historia acabe”. Y tras las proféticas palabras del mago, luego de grandes epopeyas, fueron muriendo uno a uno. El caballero cuando la última oración de su cuento fue leída. Antonio en el momento que Javier, por puro aburrimiento, cerró el libro. Y luego este último, cuando, palabra a palabra, Charles lo guio a una trágica batalla naval. Charles sospechó, o tal vez supo comprender, que el mensaje del mago era más fuerte de lo que creía y comenzó entonces a ver su enfermedad de una manera muy distinta. Ya con el último atisbo de vida escapándosele del pecho, gritó en dirección al cielo: “¡Por favor, léeme de nuevo!”.